Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Gobierno de Chile

Parque Nacional Patagonia
Patrimonio Arqueológico
Guía de campo

PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL Y LAS ARTES (FONDART) 2020

Ministerio de Agricultura

Gobierno de Chile

Conaf

ciep

Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia

CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS

Proyecto financiado por Fondos Culturas, Convocatoria 2020, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

"Descubriendo el Patrimonio Arqueológico del Parque Nacional Patagonia"

Responsable: Javier Carranza Elola

Coordinador logístico: Nicolás Araneda

Equipo en terreno:

Benjamín Sotomayor, Joaquín Crisóstomo, José Pinochet

Agradecimientos:

Centro de Investigación en Ecosistemas de las Patagonia (CIEP), Amalia Nuevo-Delaunay, César Méndez, Francisco Mena, Constanza Neira, Antonia Fuenzalida, Pedro Fuentes

Nuestro especial agradecimiento a CONAF: Andrea Bahamonde, Benjamín Molina, Pablo Olmedo y a todo el personal del Parque Nacional Patagonia

Museo Regional de Aysén

Fotografía:

Javier Carranza Elola

Cartografía y caracterización medioambiental:

Benjamín Sotomayor

Diagramación e impresión:

Ñire Negro Ediciones

Impreso en Coyhaique, Chile.

Marzo de 2023

Piedra Clavada, sendero Cueva de las Manos del río Pedregoso

PRESENTACIÓN

El Parque Nacional Patagonia fue creado en 2018 en un esfuerzo público-privado por preservar un patrimonio único y diverso. Dentro de sus límites encontramos distintos ecosistemas característicos de la Patagonia como cordones montañosos con antiguos bosques caducifolios, valles glaciares y extensas llanuras esteparias.

Entre toda esta riqueza natural existe un tesoro oculto: el patrimonio arqueológico, el cual nos permite acceder al pasado de los antiguos habitantes de la Patagonia.

Esta gran riqueza natural y cultural es resguardada por el Estado a través de CONAF y es un valioso bien común puesto a disposición del público visitante e investigadores de distintas disciplinas.

En esta guía queremos entregar un panorama de la riqueza arqueológica del Parque Nacional Patagonia para dar a conocer este patrimonio.

Manada de guanacos, valle Chacabuco, sendero Cañadón del Chacabuco.

Sendero Lago Chico, vista hacia lago Cochrane y cerro San Lorenzo.

Bosque en el entorno del Lago Jeinimeni.

Cerro Lucas Bridges, valle de Chacabuco.

UN MOSAICO DE LA PATAGONIA

Con sus más de 300 mil hectáreas, abarcando desde la frontera chileno-argentina hasta el río Baker, entre los lagos General Carrera y Cochrane, el Parque Nacional Patagonia es un verdadero mosaico de paisajes patagónicos.

En líneas generales, el clima se considera del tipo "Estepa fría y continental trasandino", con un gradiente de mayor aridez hacia el este y mayor humedad hacia el oeste. La combinación del gradiente climático, agudizado por la presencia del Campo de Hielo Norte hacia el oeste, además del complicado relieve del parque, lo convierten en un territorio muy diverso en ecosistemas, yendo desde las chacras y frutales de Chile Chico, la estepa de Jeinimeni y Chacabuco, los glaciares de la alta cordillera, hasta los bosques de lenga en lugares como la cuenca del lago Jeinimeni y el cordón Chacabuco. En términos de superficie, el parque está compuesto en un 97% de una combinación Zonas Sin Vegetación - Altas Cumbres (105.600 ha), Matorrales Abiertos y Densos (85.958 ha), Bosques (61.137 ha), Estepa Patagónica (26.397 ha) y Nieves- Glaciares (15.684 ha). El restante 3% se compone de Praderas, Cuerpos de Agua - Ríos, Humedales y Plantaciones [1].

Entre los matorrales, que varían de abiertos a arborescentes, se pueden encontrar arbustos como el calafate (*Berberis* sp.), notro (*Embothrium coccineum*), laura (*Schinus patagonicus*), maitén (*Maytenus boaria*) y crucero (*Colletia spinosissima*). Los bosques están dominados por dos especies del género Nothofagus: lenga (*N. pumilio*) y ñire (*N. antarctica*), las que son caducifolias y tiñen el paisaje de rojo en otoño. Se pueden encontrar bosquetes de Coihue (*N. dombeyi*) en quebradas y zonas más húmedas, destacando en invierno ya que conservan sus hojas verdes todo el año. Por último, la icónica Estepa Patagónica es un territorio abierto dominado por herbáceas como el coirón (*Festuca gracillima*) y pequeños arbustos espinosos como la Hierba Negra (*Mulinum spinosum*).

La diversidad también se refleja en la fauna adaptada a las diferentes condiciones ambientales. Mientras que en los bosques es posible encontrar aves que se han adaptado para vivir entre ramas y hojas como el chucao (*Scelorchilus rubecula*) y el hued hued (*Pteroptochos tarnii*), la estepa y su inmensidad es hogar de grandes manadas de guanacos (*Lama guanicoe*), ñandúes (*Rhea pennata*) y piches (*Chaetophractus villosus*). Íconos de la biodiversidad chilena como el puma (*Puma concolor*), huemul (*Hippocamelus bisulcus*) y cóndor (*Vultur gryphus*) también se pueden encontrar vagando entre montañas, bosques y la extensa estepa.

Transición bosque-estepa en las nacientes del río Jeinimeni.

[1] Encuentra las referencias bibliográficas en la contratapa de este libro.

NUESTRA INVESTIGACIÓN

Los valles de Chacabuco y de Jeinimeni han recibido investigaciones arqueológicas desde hace décadas. De manera intermitente han sido explorados por distintos equipos de arqueólogos, generando gran cantidad de información y descubriendo importantes sitios arqueológicos en los actuales territorios del Parque Nacional Patagonia, algunos de los cuales presentamos en esta guía mediante un registro fotográfico que llevamos a cabo especialmente para para ponerlos en conocimiento del público general.

En sus más de 300 mil hectáreas aún quedan muchos lugares inexplorados desde el punto de vista arqueológico.

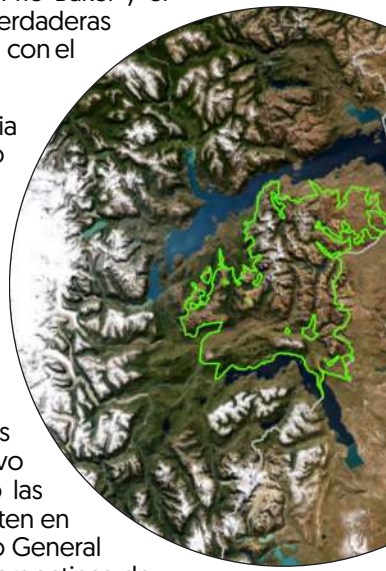
Nuestro trabajo buscó aportar en el conocimiento del parque, lo que nos llevó a recorrer un total de 281 km entre siete personas, en tres campañas entre 2021 y 2022, permitiéndonos identificar nuevos hallazgos arqueológicos en zonas hasta ahora sin conocimiento para la arqueología, como el cordón Chacabuco y el valle del Avilés.

Buscamos exponer la riqueza arqueológica del Parque Nacional Patagonia aspirando a que el público aprecie su importancia y pueda colaborar en su protección y cuidado.

CAZADORES-RECOLECTORES AL OESTE DE LA ESTEPA

La arqueología nos señala que desde hace miles de años las ocupaciones humanas en el territorio del Parque Nacional Patagonia han tenido un fuerte vínculo con la estepa oriental.

Los principales valles del parque habrían sido el escenario de continuas incursiones de grupos cazadores-recolectores provenientes desde áreas con mayor densidad poblacional hacia el oriente, actual territorio argentino. La intensidad de la presencia humana habría sido menor hacia el oeste. La cordillera andina, el río Baker y el bosque siempreverde fueron verdaderas barreras que impidieron una conexión con el Pacífico [2] [3].



Los antiguos habitantes de la Patagonia desarrollaron una gran movilidad. Esto lo sabemos mediante diversas evidencias. Por ejemplo, algunas rocas que utilizaron para elaborar sus herramientas provienen de lugares lejanos como la Pampa del Asador (obsidiana) o el lago Posadas (andesita) en Argentina [4].

Estudiando el arte rupestre podemos llegar a similares conclusiones. Algunos diseños como las manos en negativo (como la imagen de esta página) o las representaciones de guanacos se repiten en la región de Aysén, la cuenca del lago General Carrera-Buenos Aires y las provincias argentinas de Chubut y Santa Cruz [5] [6].

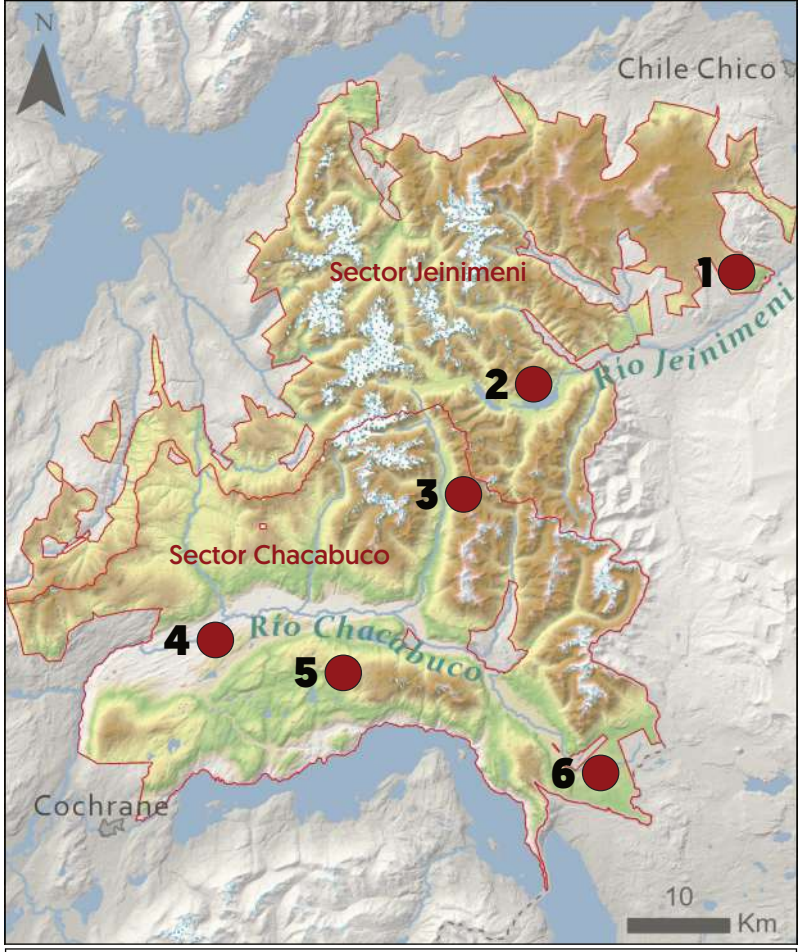
SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN EL PARQUE NACIONAL PATAGONIA

Actualmente se cuenta con datos de cerca de 300 hallazgos arqueológicos al interior del parque. Con mayor frecuencia los únicos vestigios de las actividades humanas son los desechos producidos al tallar las rocas para elaborar o mantener el filo de los instrumentos. Por esta razón, más del 90% de los hallazgos corresponden a materiales líticos dispersos en superficie, los cuales pueden incluir instrumentos para cazar (puntas de proyectil, bolas de boleadoras) o para procesar animales (raspadores para los cueros, raederas para destazar las presas, además de distintos tipos de cuchillos).

Algunos sitios incluyen los restos óseos de los animales cazados por los humanos. También se han registrado instrumentos de hueso como punzones, agujas, retocadores o partes de instrumentos de cacería como ganchos de estólica (también conocida como átlatl o propulsor).

Las cuevas y reparos rocosos son sitios muy relevantes, puesto que en estos lugares los arqueólogos suelen encontrar una gran cantidad de evidencias. Algunas cuevas fueron habitadas recurrentemente a través del tiempo. Sin embargo, la mayoría de estos sitios fueron utilizados brevemente para pernoctar o realizar actividades en medio de las incursiones de caza. Actualmente se cuenta con datos de 21 sitios de este tipo en el PNP, de los cuales algunos presentan pinturas rupestres: 11 en el sector Jeinimeni y 6 en el sector Chacabuco.

Generalmente los sitios arqueológicos están alejados de los circuitos turísticos. Por el momento, sólo en el circuito de Piedra Clavada - Cueva de Las Manos del Pedregoso - Valle Lunar los sitios pueden ser visitados por el público.



Sectores mencionados en esta guía: 1) Cueva de las Manos del Pedregoso, 2) Lago Jeinimeni, 3) Travesía Jeinimeni - Avilés, 4) Valle de Chacabuco, 5) Cordón Chacabuco, 6) Alto Chacabuco.

SECTOR JEINIMENI

Este sector destaca por su gran belleza escénica y la diversidad de sus paisajes. Mientras que en el lago Jeinimeni el bosque caducifolio se abre paso al interior de escarpados valles glaciares, en el sector del circuito de Cueva de las Manos del Pedregoso domina la estepa patagónica y un paisaje de alta montaña.

Como testigos de las inmensas masas de hielo que cubrieron este valle durante la última era glaciar quedaron lagos como el Jeinimeni y Verde, los cuales destacan por los colores turquesa y esmeralda de sus aguas. Del mismo modo, la Piedra Clavada y el Valle Lunar son formaciones rocosas esculpidas por la erosión glaciar y fluvial durante el proceso de deglaciación [7].

En el lago Jeinimeni los sitios arqueológicos se encuentran en las cercanías del lago y de ríos como el Jeinimeni, Las Vacas y Quisoca. La mayoría de los sitios corresponden a pequeños campamentos donde se tallaban instrumentos de piedra. En esta zona también se han encontrado sitios funerarios en forma de túmulos, conocidos en la Patagonia como “chenques”.

La cuenca de Jeinimeni cuenta con varias áreas de abastecimiento de materias primas para la elaboración de herramientas de piedra.

En la quebrada de la Piedra Clavada y en el valle del río Pedregoso se registran hasta el momento 4 sitios con arte rupestre, incluyendo el **Alero de las Manos** y la **Cueva de las Manos del Pedregoso**, los cuales destacan por la gran cantidad de pinturas con diversos diseños y variados colores [8].

El Parque Nacional Patagonia protege una extensa superficie de alta montaña en donde podemos encontrar lagunas, esteros y vegas. En el sector alto de la cuenca de Jeinimeni existe registro de sitios arqueológicos incluso sobre los 1500 msnm, dadas las óptimas condiciones para la caza. Además, en sectores como Fachinal y Paso de las Llaves (cuenca del lago General Carrera), más de una decena de sitios con arte rupestre son testigos de antiguas rutas de desplazamiento a través de los cordones montañosos.

Lago Jeinimeni, vista hacia noreste desde mirador.

Cóndor sobrevolando el Valle Lunar.

Quebrada de la Piedra Clavada.

Entrada a Cueva de las Manos del Pedregoso.

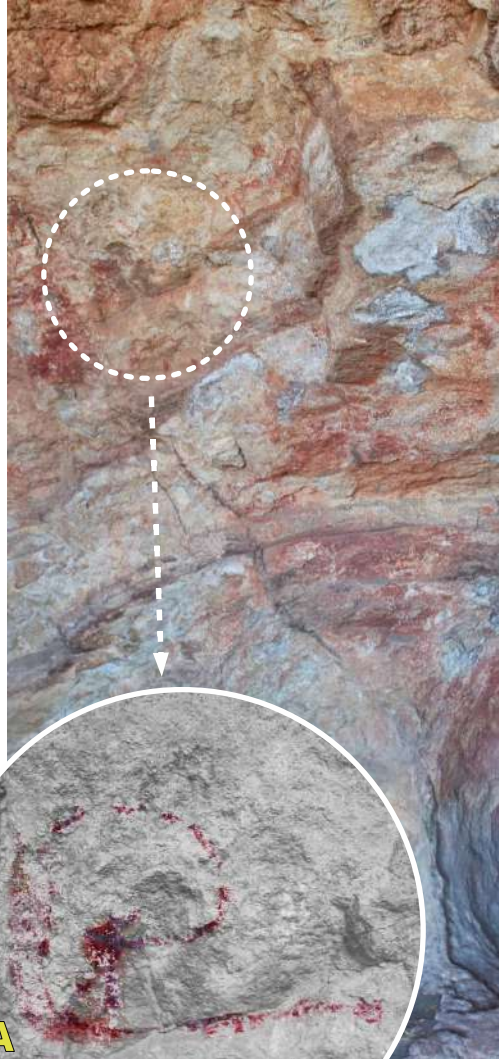
CUEVA DE LAS MANOS DEL PEDREGOSO

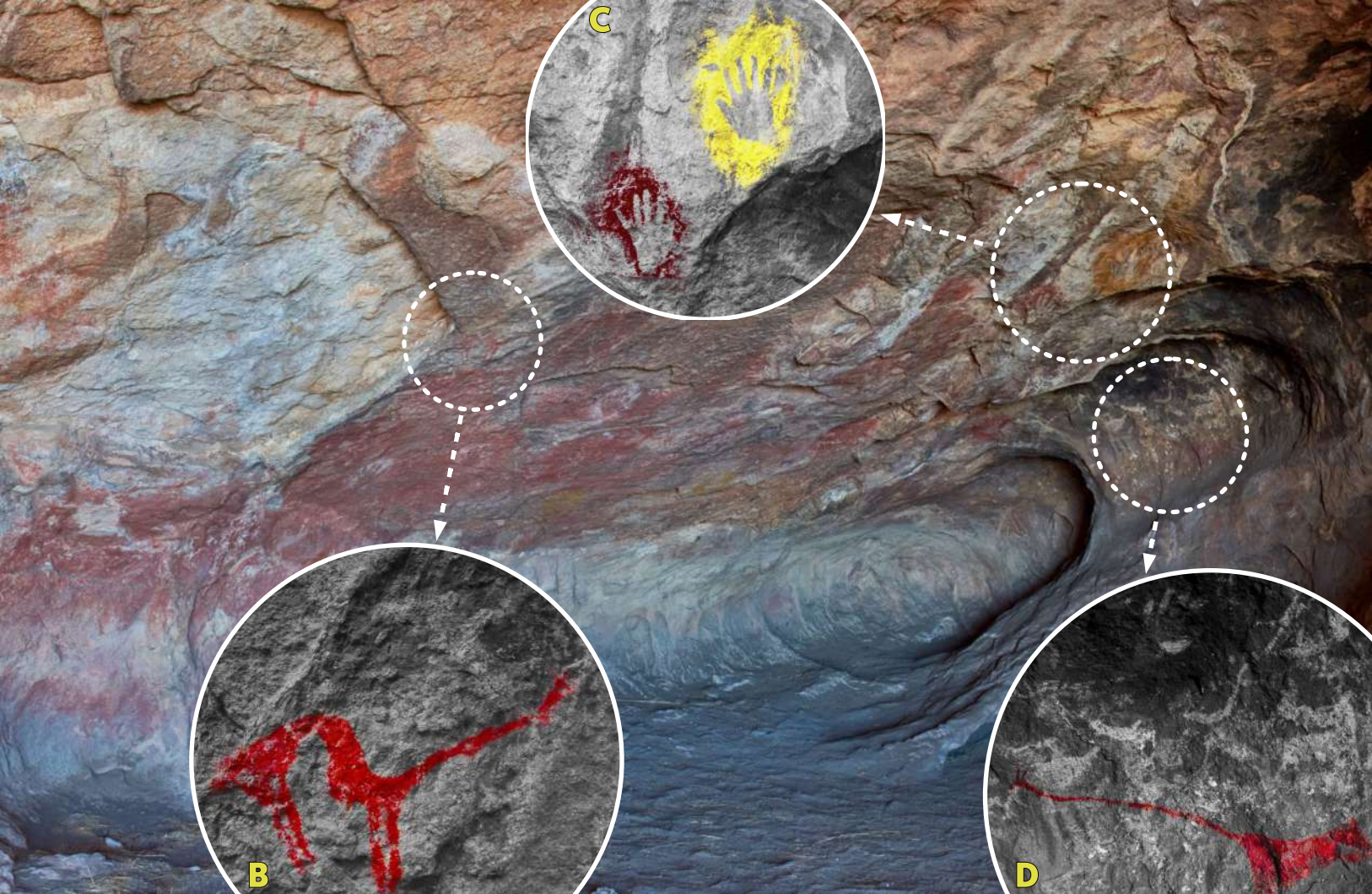
Este sitio se encuentra en el **Sendero Cueva de las Manos - Piedra Clavada - Valle Lunar**. Consiste en una cueva con un área protegida de 40 m^2. Tiene 152 motivos claros y 61 motivos poco definidos. En sus paredes es posible observar una gran variedad de estilos, algunos superpuestos sobre otros, lo que habla de múltiples ocupaciones en las que las personas plasmaron símbolos como negativos de manos elaborados mediante el estarcido de pintura sobre las manos de distintos integrantes del grupo puestas sobre la pared, manos en positivo en donde se estampaba la mano con pintura directamente sobre el muro, o bien variadas imágenes de guanacos con vientres abultados, denominados comúnmente como “guanacas” [258].

En las paredes de la cueva es posible observar escenas de caza con figuras humanas manipulando una boleadora o un lazo (figura A); guanacos con representaciones variadas como torsos encorvados (figura B) o cuellos irrealmente estirados (figura D); también es posible observar las clásicas manos en positivo y en negativo (figura C), en colores rojo y amarillo y blanco. También se observan figuras abstractas como líneas, círculos y puntos, además de otros motivos antropomorfos y zoomorfos, algunos formando escenas complejas.

El estudio de este sitio es muy importante, ya que nos permite acceder a una dimensión simbólica difícil de abordar en el registro arqueológico de los grupos cazadores-recolectores.

Sendero de Cueva de las Manos del Pedregoso, sector Valle Lunar.




C
B
D

VALLE DE CHACABUCO

Cerro Ventisqueros, Valle Hermoso, Travesía Jeinimeni - Avilés.

En este sector podemos encontrar la mayor cantidad de sitios arqueológicos del Parque Nacional Patagonia. El río Chacabuco nace en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes y desemboca en el río Baker, recorriendo 80 km en los que recibe los aportes de ríos tributarios como el Avilés y el Furioso. Debido al efecto orográfico del Campo de Hielo Norte, la mayor parte de su cuenca presenta una vegetación de estepa, quedando reservados los bosques a los cordones montañosos como el cordón Chacabuco [2 3].

Hasta el momento se registran cerca de 230 hallazgos arqueológicos en este sector, de los cuales más del 95% corresponde a conjuntos líticos superficiales. Si bien existen tan sólo 8 cuevas o aleros rocosos con evidencias culturales, incluyendo algunas con arte rupestre, podemos encontrar sitios como **Alero Entrada Baker**, **Alero Gianella**, **Alero Los Niños** y **Alero Doble Lili** los cuales son muy importantes para la arqueología regional [2 3].

Valle del río Avilés, Travesia Jeinimeni - Avilés.

Encuentro del valle del Avilés con el valle de Chacabuco. Circuito rio Avilés.

Las excavaciones arqueológicas han permitido fechar por radiocarbono una secuencia que inicia desde 8550 años antes del presente, identificando al menos 20 eventos ocupacionales diferentes a través del tiempo sobre todo durante los últimos 3000 años [2].

En este sector se puede recorrer cerca de 300 km a través de una veintena de senderos turísticos. Por ejemplo, la **Travesía Jeinimeni - Avilés** permite conectar Chacabuco con el lago Jeinimeni en unos 50 km de recorrido por valles glaciares. Otros senderos, como la **Siete Lagunas**, **Lago Chico,** y **Lagunas Altas** permiten conocer los bosques, lagunas y la alta montaña del cordón Chacabuco. Incluso se puede alcanzar el lago Cochrane en el sector Los Gatos y en el **sector Tamango**

Instrumentos de piedra valle de Chacabuco: , a y b) raspadores hechos de distintos tipos de sílice; c) lámina de obsidiana; d y e) puntas de proyectil de obsidiana; f) raedera hecha de andesita Posadas.

Valle de Chacabuco, sector picnic Picaflor y Águila. Al fondo se aprecia el campo de hielo Norte.

Alero con pinturas rupestres y materiales arqueológicos, Sendero Lago Chico.

Lámina lítica

Pintura rupestre, Sendero Lago Chico.

Laguna Guagua, Sendero Siete Lagunas.

Punta de proyectil

ALERO DOBLE LILI

Este sitio se emplaza en un gran bloque errático* de forma cúbica con dos sectores con forma de alero. Excavaciones arqueológicas recientes llevadas a cabo por el Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia (CIEP) descubrieron que el sitio fue ocupado hace más de 8000 años. Se encontraron puntas de proyectil y otras herramientas líticas, huesos de guanaco y un gran pendiente de lava[10].

¡Sin duda, este sitio dará mucho que hablar en los próximos años!

Sitio Alero Doble Lili, Valle de Chacabuco.

***Bloque errático**: bloque rocoso transportado largas distancias por el avance y contracción de los glaciares. Cuando éstos desaparecen, dejan enormes rocas de litologías diferentes a la de las rocas locales. Algunos de estos bloques sirvieron como reparos para los cazadores-recolectores.

ALERO GIANELLA

Panel con pintura rupestre (negativo de mano), sitio Alero Gianella.

Lago Gutiérrez, Sendero Siete Lagunas.

En el sector del lago Gutiérrez en la parte alta de una ladera del cordón Chacabuco, se encuentra este sitio consistente en un campamento logístico o de tareas asociado a labores de caza, el cual presenta pinturas rupestres, herramientas líticas y restos óseos de guanaco, huemul y gansos silvestres[3 9].

Las dataciones obtenidas señalan que el sitio fue ocupado entre 4000 y 450 años antes del presente[2].

Las pinturas se plasmaron en una sección que sobresale en un gran paredón rocoso. Se observan cuatro negativos de mano en un panel **(A)**, y un negativo de mano en el otro panel **(B)**, mirando respectivamente hacia el oeste y hacia el este.

Probablemente se ocupó como avistadero para seguir a las manadas de guanacos en el entorno del lago Gutiérrez y otros animales que circulaban por los mallines (áreas pantanosas) y bosques cercanos, lo cual queda atestiguado por los múltiples hallazgos arqueológicos en esta área, principalmente instrumentos de piedra y desechos.

A

B

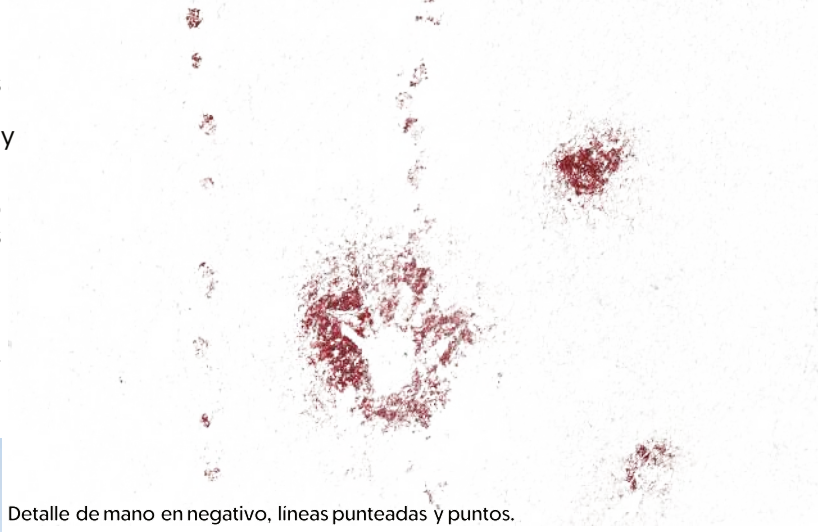
ALERO LOS NIÑOS

Corresponde a un pequeño alero rocoso formado por dos bloques erráticos de granito. Se emplaza en las cercanías de un estero, en una zona de mallines y praderas. Tiene un espacio muy reducido, y contiene varios motivos de pinturas rupestres[3].

Las pinturas se distribuyen en 2 paneles (uno al exterior y otro principal en el techo del alero). Se observan negativos de manos pequeñas, líneas punteadas y manchas, todas de color rojo.

El tamaño de las manos indica que probablemente sean de niños. Su presencia nos permite pensar en las maneras en que los niños eran integrados a las distintas actividades de los grupos cazadores-recolectores, así como la conformación de las bandas que circularon por el valle de Chacabuco.

Sitio Alero Los Niños.



Detalle de mano en negativo, líneas punteadas y puntos.

Panel con pinturas rupestres, sitio Alero Los Niños.

CHACABUCO ALTO

Alto Chacabuco o "Entada Baker" corresponde a un paisaje de estepa en una extensa planicie salpicada por lagunas someras y salares, en las nacientes del río Chacabuco. Presenta una fauna variada, abundando los guanacos, ñandúes, y distintos tipos de aves atraídas por los cuerpos de agua.

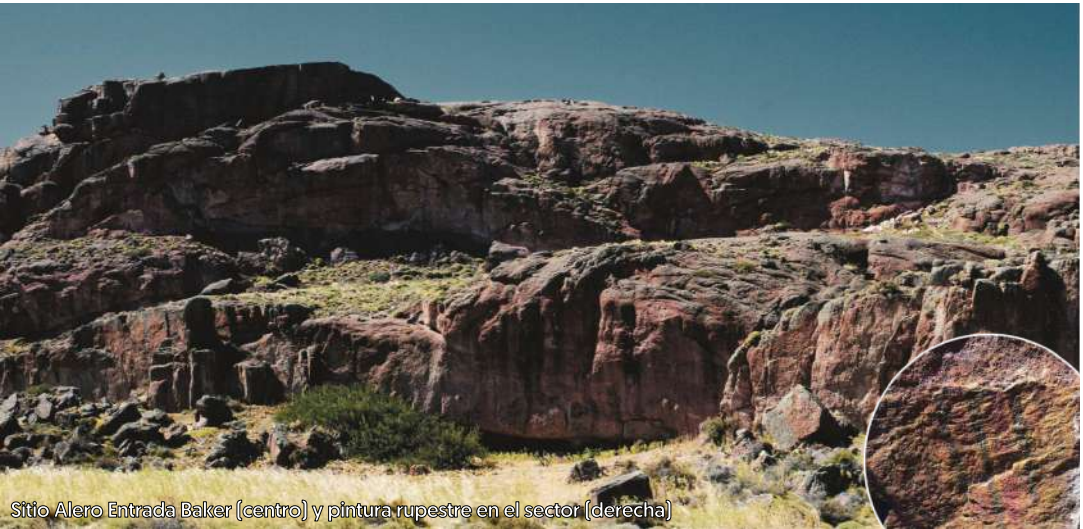
Este sector debió ser muy interesante para los cazadores-recolectores, en tanto que acá está la mayor abundancia de evidencias arqueológicas del Parque Nacional Patagonia. Si bien la mayoría de los sitios corresponden materiales líticos dispersos en superficie, existen cuevas que fueron recurrentemente ocupadas por los seres humanos.

Instrumentos de piedra Alero Entrada Baker

Alero Entrada Baker es una cueva que habría sido usada como un paradero orientado a la caza de guanacos juveniles en época estival. Presenta las fechas más antiguas del valle de Chacabuco, con más de 8000 años de antigüedad. Además, se han identificado otros seis momentos en que la cueva fue utilizada, con fechas entre 5000 y 300 años antes del presente [2] [3].

El sitio contiene un abundante conjunto arqueológico, el cual incluye restos de huemul y de pudú, así como un conjunto lítico con gran cantidad de instrumentos. Además. este es uno de los pocos sitios en la región de Aysén donde se ha registrado cerámica. También, a unos metros del alero se registran pinturas rupestres de motivos lineales negro y rojo [3].

Este sitio es interesante para entender la relación del valle de Chacabuco con otros sitios arqueológicos emplazados en la cuenca de los lagos Ghío, Posadas y Salitroso, actual territorio argentino.



Sitio Alero Entrada Baker (centro) y pintura rupestre en el sector (derecha)

Guanaco en sector Entrada Baker

El sitio **Cueva Los Carneros** se emplaza en un terreno perteneciente al Ejército de Chile. En esta cueva se ha documentado un uso reiterado durante los últimos 3000 años[2].

En las excavaciones realizadas se recuperaron abundantes materiales lítico y óseo, destacando múltiples evidencias de consumo de guanacos, ñandúes e incluso huemules. Puesto que el huemul prefiere los ambientes de bosque, sus restos nos hablan de la importancia de este sitio en las incursiones hacia el bosque desde la estepa[3].

Este sitio presenta interesantes instrumentos óseos como un gancho de estólica **(A)** fechado en 1500 años antes del presente[3], punzones **(B)** y diversas herramientas para la elaboración de instrumentos de piedra **(C y D)**.

Sector Chacabuco Alto o "Entrada Baker". De izquierda a derecha se observan los cerros Principio, Oportus, Lucas Bridges y Monte Zeballos (Argentina)

A) Mapa de zonas relevantes con presencia de arte rupestre en Patagonia centro occidental: Nirehuao, valle del Simpson-Coyhaique, valle del Ibáñez, costa sur y norte del lago General Carrera, valle de Jeinimeni, valle de Chacabuco y cañadón del río Pinturas.

B) Mapa con zonas relevantes de aprovisionamiento de materias primas líticas: cuenca de Jeinimeni (distintos tipos de sílices), cuenca de los lagos Posadas - Ghío - Salitroso (andesita Posadas) y Pampa del Asador (obsidiana negra).

C) Mapa de rutas y sectores del parque con coberturas de suelo.

BIBLIOGRAFÍA

1 Corporación Nacional Forestal. 2012. Monitoreo de cambios, corrección cartográfica y actualización del catastro de bosque nativo en la XI Región de Aisén. Período 1996-2011. Informe Final. Universidad Austral de Chile. Facultad de Ciencias Forestales.

2 Nuevo Delaunay A., Méndez C., Reyes O., Seelenfreund A. y Belmar C. 2022. La ocupación humana antigua de los callejones sin salida de los Andes de Patagonia: Midiendo la Intensidad de uso del espacio en los márgenes del Campo de Hielo Norte (Aisén, Chile). Chungara 54 (3) 481-500.

3 Mena F. y Blanco J.2017. Estado de la Investigación Arqueológica del Valle Del Chacabuco. Andes Centro Patagónicos. XI Región de Aisén, Chile. Magallania. Vol. 45(2):199-217.

4 Méndez, C., C.R. Stern, A. Nuevo Delaunay, O. Reyes, F. Gutiérrez, F. Mena. 2018. Spatial and temporal distributions of exotic and local obsidians in Central Western Patagonia, southernmost South America. Quaternary International 468:155-168.

5 Cordero R., C. Muñoz, D. Artigas y F. Fernández. 2021. La imagen del guanaco: análisis del uso del espacio a partir del arte rupestre presente en la cuenca del lago General Carrera/ Buenos Aires, Patagonia Central, Chile. Espacio, Tiempo y Forma. Serie I: Prehistoria y Arqueología 14. 43-60.

6 Muñoz C., Re A. , Cordero R. , Guichón F. y Artigas D. 2021. ¿Comunicaciones a grandes distancias? Desafíos metodológicos de la comparación de pinturas rupestres del bosque y estepa de Patagonia centro-meridional. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales 9(1): 37 2-392.

7 Benado J., F. Andrade, A. Clark y L. Sánchez. 2020. Rutas Interactivas e Inclusivas en Jeinimeni. Ediciones Universidad de Magallanes, Coyhaique, Chile. 88 pp.

8 Muñoz, C. 2012. Informe Arqueológico Reserva Nacional Lago Jeinimeni. Sectores Valle de la Piedra Clavada, Cerro Guanaco y Paso de las Llaves. Ms inédito.

9 Fuentes-Mucherl, F., F. Mena, J., Blanco y C. Contreras. 2012. Excavaciones en Alero Gianella, curso medio del valle de Chacabuco (Andes Centro Patagónicos). Magallania 40 (2):259-265.

10 Instragram Arqueología CIEP: @arqueologia_de_aysen